

## Los que triunfan cuando fracasan

*por Aníbal Santoro*

Hola todos.

Es un tema recurrente el ver gente que intenta llegar a un destino, alcanzar una meta y, a poco de llegar o de haberlo logrado, caerse y perderlo todo. Esto fue descrito por Sigmund Freud en un pasaje referido a los que fracasan cuando triunfan (sí, lo mismo de mi título, pero al revés).

Cuando sucede una vez, nuestro pensamiento mágico responsabiliza a la suerte y nuestra voluntad, junto con parte de nuestro temor a que nos ocurra lo mismo, nos mueve a motivar al caído en desgracia para que se levante y lo vuelva a intentar.

Pero una segunda vez las fuerzas del universo se unen en contra de esa persona a la que comienza a quedarle el traje de que "nada le sale bien".

Lo curioso es que ante una tercera o cuarta vez que acontece lo mismo, nuestra naturaleza humana, nuestra tendencia a proteger al débil o al caído en desgracia o nuestra ingenuidad misma, provoca que nos queramos hacer cargo del cambio de su destino.

Si es en la empresa, es probable que se recurra a un proceso de rotación para ver qué área o labor le resulta más favorable a esa persona. Actualmente, también se recurre a contratar procesos de Coaching para clarificarle sus metas y acompañarlo a que quiera estar en una situación mejor.

Si es en la familia o en un círculo social, siempre aparece el buen samaritano que provee lo que pareciera faltarle al desvalido.

Se puede, inclusive, llegar a escuchar un condescendiente: "¡Pobre! ¡Por más que lo intente y se esfuerce no lo logra!".

ERROR.

Hay un tipo de personalidad esencial (lo llamo ontotipo en mi teoría OntoPsiquis) que lo que mejor hace es fracasar... ante los ojos de los demás.

Cuando el intento fallido es categorizado como fracaso por los demás y estos pasan a la acción intentando ayudar... Sí, has adivinado: el fracasado ha triunfado. Logró una forma de ser mantenido y/o de ganar consideraciones extra que le permiten vivir con menos o ningún esfuerzo.

Por este motivo es necesario estar en alerta. El lobo con piel de cordero existe y no tiene remordimientos en abusar de la confianza del generoso. Cuando se trata de familia, sus integrantes suelen resignarse y aceptar que es su función el hacerse cargo. Cuando se trata de una empresa... no hay resignación posible: inevitablemente, el triunfo del que fracasa consumirá recursos de la compañía, tiempos, estados de ánimo de los compañeros, bajará la productividad del grupo en general, etc.

Si te toca estar en relación con alguien así... ¿cómo reaccionarás? ¿querrás regalarle su triunfo al que en apariencia habría fracasado?